DISERTACION PARTICULAR

SOBRE LA POESÍA ÉPICA,

Y EXCELENCIAS DEL POEMA

DE TELÉMACO.

§. I.

Orígen y objeto de la Poesía.

Si el hombre pudiese gustar de la verdad sencilla y desnuda, no tendria ésta necesidad, para hacerse amar, de los adornos con que la viste la imaginacion; pero su luz pura y delicada, no lisonjea bastante la sensibilidad del hombre, porque exîge una atencion asidua, que molesta mucho su natural inconstancia. Para instruir al hombre, es preciso darle, no solo ideas puras que lo iluminen, sino tambien imágenes sensibles que lo conmuevan, y que fixen su vista en la verdad.

maravillosa ; mas sin embargo verosímil, y de una cierta duracion. El Telémaco tiene todas estas qualidades. Comparémosle con Homero y Virgilio, y nos convenceremos de ello brevemente.

Tratarémos solo de la Odisea, cuyo plan tiene mas conformidad con el Telémaco. En este poema, Homero introduce un Rey sabio, que volvia de paises extrangeros de acabar una guerra, en donde habia dado pruebas brillantes de su prudencia y de su valor. Las tempestades lo separan de su camino, lo arrojan á diversos paises, en los quales aprende sus costumbres, leyes y política. De este suceso se desprenden naturalmente una infinidad de incidentes, y de peligros ; pero sabiendo quantos desórdenes causaba su ausencia en su Reyno ; supera todos los obstáculos, desprecia todos los placeres de la vida: la inmortalidad misma que le han ofrecido, no le interesa ; y en fin, todo lo renuncia por aliviar y socorrer á su Pueblo, y por volver á unirse con su familia.

En la Eneida, un héroe piadoso y va-

liente, que ha escapado prodigiosamente de las ruinas de un estado poderoso, es destinado por los dioses para conservar la religion, y para establecer un imperio mas grande y mas glorioso que el primero. Este Príncipe, que fué elegido por el resto desafortunado de sus conciudadanos, anda errante con aquellos, largo tiempo, y por varios paises, en donde aprende todo lo que es necesario á un Rey, á un Legislador, y á un Pontífice. Encuentra en fin un asilo en tierras lejanas, de donde habian salido sus ascendientes. Derrota muchos enemigos poderosos, que se oponian á su establecimiento, y pone los fundamentos de un imperio, que debia ser algun dia el dueño del universo.

La accion del Telémaco reune todo quanto tienen de grande aquellos dos poemas. En el Telémaco vemos un *jóven Príncipe*, animado por el amor á la patria, que va á buscar á su padre, cuya ausencia causaba la desgracia de su familia y de su Reyno. Se expone á todas suertes de peligros: señálase por sus virtudes heróicas: renuncia su pro-

pio Reyno, y aun cetros mas considerables que el suyo: anda errante por muchas tierras desconocidas; y aprende todo lo que es preciso para gobernar, segun la prudencia de Ulises, la piedad de Eneas, y el valor de estos dos héroes, como sábio político, como Príncipe valiente y religioso; en fin, como un héroe completo.

§. V.

La accion de la epopeya debe ser una.

El Poéma Epico no es una historia como la Farsalia de Lucano, ni como la guerra púnica de Silio Itálico, ni como la vida entera de un héroe, á semejanza de la Aquileyda de Stasio; en una palabra, la unidad del héroe, no constituye la unidad de la accion: la vida del hombre está llena de precisas desigualdades: muda continuamente sus deseos, ó por la inconstancia de sus pasiones, ó por los accidentes imprevistos de la vida humana, que le fuerzan á obrar de diverso modo. El que quisiese dibuxar al hombre completo, y como es en sí, no formaria mas que un quadro ex-

travagante, y lleno de discordancias, un contraste de pasiones opuestas sin union y sin órden. Por esta razon, la epopeya no es la apología de un héroe, que se propone por modelo, sino el recitado de una accion grande é ilustre, que se ofrece como exemplo.

En la poesía sucede lo mismo que en la pintura; esto es, que la unidad de la accion principal, no impide se puedan insertar muchos incidentes particulares. El diseño está formado desde el principio del poema: el héroe llega á su fin, superando todas las dificultades, y en la relacion de los obstáculos entran los episodios; pero todos ellos, dependientes de la accion principal, tan bien enlazados con ella, y tan estrechamente unidos entre sí, que ni forman, ni presentan mas que un solo quadro, compuesto de varias figuras, colocadas en un órden bellísimo, y en una justa proporcion.

No queremos criticar á Homero ni á Virgilio: no exâminarémos si es cierto, que Homero ahoga, muchas veces, su accion principal en el gran número de episodios y en

su dilatacion : si su accion es doble : si pierde algunas veces de vista sus principales personages : tampoco exâminarémos, si Virgilio ha repetido muchas palabras y figuras : si tiene episodios violentos ; y en fin, si es frio y lánguido, por su demasiada regularidad en algunos lugares de su poema : sea suficiente observar, que el Autor del Telémaco ha imitado perfectamente la regularidad de Virgilio, evitando los defectos que se imputan al Poeta griégo. Todos los episodios de nuestro autor son continuos, y tan diestramente enlazados los unos con los otros, que el primero produce necesariamente al segundo, y así los demas. Sus principales personages no desaparecen, y las transiciones que hace del episodio á la accion principal, recuerdan sensiblemente la unidad de aquella. En los seis primeros libros, donde Telémaco habla y cuenta sus aventuras á Calipso, este largo episodio, á imitacion del de Dido, se refiere con tal arte, que la unidad de la accion principal queda siempre perfecta. El lector está suspenso, y siente desde el prin-

cipio la mansion del héroe en aquella isla; y todo lo que pasa allí, no es mas que un obstáculo, que es preciso vencer. En los libros trece y catorce en que Méntor instruye á Idomeneo, Telémaco no está presente, se halla en el exército; pero Méntor es uno de los principales personages del poema, que lo hace todo con respecto á Telémaco: entónces obra, para instruirle despues de su retorno del campo. Tambien es un arte bellísimo de nuestro autor el juego de sus episodios, que son conseqüencias precisas de su fábula principal, porque lo ha hecho sin romper la unidad, ni la continuidad de la accion. Aquellos episodios tienen un lugar oportuno, no solo como instrucciones importantes para un *Príncipe jóven*, que es el grande objeto del poeta, sino tambien, porque los hace contar á su héroe en el tiempo de inaccion, para llenar un vacio: y así vemos, que Adoan instruye á Telémaco de las costumbres y leyes de la Bética durante la calma de una navegacion, y que Philoctetes le cuenta sus desgracias, mientras que el *Príncipe héroe*,

está en el campo de los aliados esperando el dia del combate.

§. VI.

La accion épica debe ser entera.

Esta integridad supone tres cosas : la causa , el nudo , y el desenlace.

La causa de la accion debe ser digna del héroe , y conforme á su carácter. Tal es la que vemos en el Telémaco.

El nudo debe ser natural y resultante del fondo mismo de la accion. En la Odisea es Neptuno quien le forma. En la Eneyda es la cólera de Juno. En el Telémaco es la venganza de Venus. El nudo de la Odisea es natural , porque naturalmente no hay obstáculos mas temibles que los del mar , especialmente para los que navegan. La oposicion de Juno en la Eneyda , como enemigo de los Troyanos , es una ficcion muy bella. Pero la venganza de Venus contra un *jóven Príncipe* , que desprecia la *voluptad* por amor á

la virtud, y que doma sus pasiones, auxîliado de la sabiduría, es una fábula sacada de la naturaleza, y que encierra al mismo tiempo una moral muy sublime.

El desenlace debe ser tan natural como el nudo. En la Odisea, Ulises llega entre los Fenicios, les cuenta sus aventuras, y estos insulanos, amantes de lo maravilloso, y admirados de su historia, le suministran un navío bien equipado para que vuelva á su patria: este desenlace es simple y natural. En la Eneyda, Turno es el solo obstáculo al establecimiento de Eneas. Este héroe, por ahorrar la sangre de sus troyanos, y la de los latinos, de los quales será Rey muy en breve, comete la decision de la querella á un combate singular. Este desenlace es noble. El de Telémaco es á un mismo tiempo natural y grande. *El héroe*, aunque jóven, por obedecer las órdenes del cielo, supera su amor á Antiope, y su amistad á Idomeneo quien le ofrecia su corona y su hija. Sacrifica las pasiones mas vivas, y los placeres mas inocentes, al puro amor de la virtud. Se em-

barca para Itaca en navios que le suministró Idomeneo, á quien habia hecho tantos servicios importantes. Quando está cerca de su patria, Minerva le hace abordar á una pequeña isla desierta, donde se le descubre. Despues de haberle acompañado sin que él lo supiese, atravesando mares tempestuosos, tierras desconocidas, guerras sangrientas, y quantos males pueden poner en prueba al corazon del hombre, la sabiduría le conduce á un lugar solitario: allí le habla, le anuncia el fin de sus trabajos, su destino dichoso, y despues desaparece y le dexa. En el momento que Telémaco va á disfrutar de la felicidad, ydel descanso, la Divinidad se aleja, cesa lo maravilloso, y acaba la accion heróica. En los sufrimientos y en las adversidades, puede el hombre únicamente mostrarse héroe, y entónces tiene necesidad de un apoyo divino. Despues de haber sufrido y experimentado las desgracias, podrá el hombre manejarse y conducirse por sí mismo, y aun de gobernar á los otros. En el poema de Telémaco, la observancia de las mas pequeñas re-

glas del arte, está acompañada de una profunda moral.

Ademas de estas qualidades generales, inherentes al nudo y desenlace del poema épico, cada episodio debe tener su nudo y desenlace respectivos, y girar baxo los mismos principios. En la Epopeya, no se deben buscar las intrigas sorprehendentes de los *Romances modernos*: la sola sorpresa, no produce mas que una pasion muy imperfecta y pasagera. Lo sublime consiste en imitar la simple naturaleza, preparar los acontecimientos de un modo tan delicado, que no se los prevea, y conducirlos con tal arte, que todo parezca natural. El lector no debe estar inquieto, ni en suspenso, ni distraido del fin principal de la poesía heróica, que es la instruccion, por *ocuparse de un* desenlace fabuloso, *ó de una intriga* imaginaria. Esto es muy bueno, quando el deseo es solo divertir; pero en un poema épico, que es una especie de Filosofía moral, las intrigas son juegos de espíritu, inferiores á su gravedad y á su grandeza.

El autor del Telémaco ha evitado los enredos maravillosos de los *Romances* modernos, y tampoco ha incurrido en aquellos acontecimientos extraordinarios y violentos, que algunos reprehenden con razon á los antiguos: no hace hablar á los caballos, ni andar los tripodes, ni trabajar las estátuas, aun quando se suponga, que estas maravillas no chocan á la recta razon, quando han sido efecto de una potencia divina. Los antiguos han introducido los Dioses en sus poemas, no solo para executar por su mediacion las grandes acciones, y unir la verosimilitud á lo maravilloso, sino tambien para enseñar á los hombres, que los mas valientes y los mas sabios, nada pueden sin el auxîlio de los Dioses. En nuestro poema, Telémaco es conducido siempre por Minerva; y de este modo, el poeta hace que todo sea posible á su héroe, y muestra igualmente, que sin la sabiduría divina, el hombre es nada. No consiste solo en esto la belleza de su arte. Es un rasgo sublime, el haberse ocultado la Diosa baxo de formas humanas, por cuyo

medio, se ve unido lo verosímil á lo natural y á lo maravilloso. En el poema de Telémaco todo es divino, y todo parece humano. Sin embargo, no es esto lo bastante. Si Telémaco hubiese sabido que era guiado y protegido por una divinidad, su mérito no hubiera sido tan grande ni interesante: los héroes de Homero, saben casi siempre, lo que los inmortales *hacen* en su favor. El autor del Telémaco, ocultando á su héroe lo maravilloso de la ficcion, pone en movimiento su virtud y su valor.

Aunque la accion debe ser verosímil, no es necesario que sea cierta. Todo el mundo sabe, que el objeto del Poema Epico, no es hacer el elogio ó la crítica de un hombre en particular, sino instruir y agradar por el recitado de una accion, que dexa al poeta en plena libertad de fingir caractéres, personages y episodios á su arbitrio, siempre que sean conducentes á persuadir, ó insinuar la moral que se ha propuesto.

La certeza misma de la accion no es contraria al Poema Epico, siempre que no

impida la variedad de caractéres, la belleza de las descripciones, el entusiasmo de las ideas, el fuego, la invencion, y las demas partes de la poesía; y finalmente, siempre que el héroe sea hecho para la accion, y no ésta para el héroe. En conseqüencia, se puede hacer un Poema Epico sobre una accion verdadera, y sobre una fabulosa.

La proxîmidad de tiempos no debe parar á un poeta en la eleccion del asunto, sobre todo, si puede suplir aquellas distancias, por la proxîmidad de lugares, ó por sucesos probables bien unidos y naturales, (cuyo *detal* pudo escaparse y no ser sabido de los historiadores) y los quales se supone, que no pudieron ser conocidos sino de los personages que estan en la escena. Así es, que puede hacerse un Poema Epico, y una fábula excelente, de una accion de Enrique IV ó de Montezuma; porque el punto esencial de la accion épica no consiste, como ya lo hemos dicho, en que sea verdadera ó falsa, sino en que sea moral, y signifique verdades importantes.

La duracion del Poema Epico, es mas larga que la de la tragedia. En aquel se cuenta el triunfo sucesivo de la virtud, que todo lo supera: en esta, se manifiestan los males inopinados que causan las pasiones: por consiguiente la accion del Poema Epico, debe tener mayor extension que la de la tragedia. La Epopeya puede abrazar ó contener acciones de muchos años; pero segun los críticos, su accion principal desde el punto en qué el Poeta principia la narracion, no puede ser mas que de un año, á la manera que la accion de la tragedia, no debe ser mas que de un dia. Aristóteles y Horacio, nada nos dicen sobre este punto. Homero y Virgilio, tampoco han observado regla alguna fixa; y así vemos, que toda la accion de la Iliada pasa en cincuenta dias: la de la Odisea, desde el punto en que el Poeta principia su narracion, es de casi dos meses: la de la Eneyda es de un año: y una sola campaña es suficiente á Telémaco, despues que sale de la isla de Calipso, hasta su retorno á Itàca. El Poeta, autor del Telémaco, ha es-

cogido un medio entre la impetuosidad y vehemencia con que el Poeta griego corre hácia su fin, y el paso magestuoso y medido del Poeta latino, que parece, alguna vez, lento y demasiado largo en su narracion.

Quando la accion del Poema Epico es larga y no es continua, el Poeta divide su fábula en dos partes: la una, donde el héroe habla y cuenta sus aventuras pasadas; y la otra, donde el Poeta solo hace la relacion de lo que luego ha sucedido á su héroe. Así es que Homero, no principia su narracion, sino despues que Ulises ha partido de la isla de Ogigia; y Virgilio la suya, despues que Eneas arribó á Cartago. El autor del Telémaco ha imitado perfectamente aquellos dos grandes modelos, pues divide su accion como ellos en dos partes. La primera contiene lo que el mismo Telémaco cuenta: y la segunda principia, donde Telémaco acaba la relacion de sus aventuras á Calipso, siendo esta la principal que el autor hace por sí. Y aunque el asunto es corto, lo trata ampliamente en diez y ocho

libros: la primera parte, aunque mayor por el número de incidentes, y por el tiempo, es sin embargo mas reducida por las circunstancias, y así no contiene mas que los seis primeros libros. Por esta division logra contarnos toda la vida del héroe: junta todos los acontecimientos, sin herir la unidad de la accion principal, y sin dar demasiada extension á su poema. Reune la variedad y la continuidad de las aventuras: todo lo pone en movimiento, y todo es accion en su poema. Por último, nunca se ven ociosos sus personages, ni que el héroe desaparece de la escena.

§. VII.

De la moral.

La virtud puede ser recomendada y persuadida por exemplos y por instrucciones, por costumbres y por preceptos; y en este punto, excede el autor del Telémaco á todos los demas poetas.

Debemos á Homero la rica invencion de haber personificado los atributos divinos, las

pasiones humanas, y las causas físicas, manantial fecundo de bellísimas ficciones, que todo lo animan y vivifican en la poesía. Pero su religion se reduce á un texido de fábulas, que nos representan la Divinidad, baxo de imágenes poco agradables, é impropias para hacérnosla amar y respetar.

Sabemos muy bien, el gusto que tenía toda la antigüedad sagrada y profana, griega y bárbara, por las parábolas y las alegorías. Los Griegos tomáron su mitología del Egipto: los caractéres geroglíficos eran entre los Egipcios, el modo principal y mas antiguo de escribir. Aquellos geroglíficos consistian en figuras de hombres, de páxaros, de animales, reptiles, y de diversas producciones de la naturaleza, que designaban como en emblemas los atributos Divinos, y las qualidades de los espíritus. Por otra parte, aquel estilo simbólico se fundaba sobre una tradicion muy antigua admitida entre ellos, en cuya virtud creian, que el universo no es mas, que un quadro representativo de las perfecciones divinas: que el mundo visible

es una copia imperfecta del mundo invisible; y por consiguiente, que hay una oculta analogía entre el original y el retrato, entre los seres espirituales y corporales, y entre las propiedades de los unos con las de los otros.

Aquel modo de pintar la palabra, y de dar cuerpo á los pensamientos, fué el verdadero orígen de la mitología, y de todas las ficciones poéticas; pero con la sucesion de los tiempos, especialmente despues que se trasladó el estilo geroglífico al alfabético y vulgar, olvidaron los hombres el sentido primitivo de aquellos símbolos, y cayeron en una suerte de idolatría la mas grosera. Los poetas, que como siempre, se abandonaron á su imaginacion, todo lo degradaron y obscurecieron: por el gusto á lo maravilloso, hicieron de la teología y de las tradicciones antiguas un verdadero caos, y una mezcla monstruosa de ficciones y de todas las pasiones humanas.

Los Historiadores y los Filósofos de los siglos posteriores, como Herodoto, Diodo-

o de Sicilia, Lucano, Plinio, Ciceron y otros, que no meditaron hasta conocer la idea original de aquella teología alegórica, lo tomaron todo al pie de la letra, y se burlaban igualmente de los misterios de su religion, y de la fábula. Pero quando consultamos sinceramente entre los Persas, Fenicios, Griegos y Romanos, aquellos autores que nos han dexado algunos fragmentos, aunque reducidos é imperfectos, de la antigua teología, como Sanconiaton, *Soroastres*, Eusebio, Filon, Maneton, Apuleyo, Dámaso, Horoapolon, Orígenes, y San Clemente Alexandrino, encontramos, y nos enseñan todos, que aquellos caractéres geroglíficos y simbólicos, designaban los misterios del mundo invisible, y los dogmas de la mas profunda teología; en una palabra, el cielo, los atributos y potencias de los Dioses.

La fábula frigia inventada por Esopo, ó segun otros por Socrates, nos anuncia desde luego, que no debe seguirse la letra, puesto que los actores que hablan en ella, son animales privados de palabra y razon: en tal

supuesto ¿por qué nos hemos de atener á la letra en la fábula egipcia y en la mitología de Homero? La fábula frigia exâlta la naturaleza del bruto, dándola espíritu y virtudes. La fabula egipcia parece que degrada la naturaleza divina, dándola cuerpo y pasiones; pero al mismo tiempo, qualquiera que lea con atencion á Homero, se convencerá de que el autor estaba penetrado de muchas y grandes verdades, diametralmente opuestas á la religion insensata que nos presenta en la letra y sus ficciones. Aquel Poeta establece por principio en muchos lugares de sus poemas, que es una locura el creer que los dioses se asemejan á los hombres, y que pasan con inconstancia de una pasion á otra: que todo lo que los dioses poseen es eterno, y todo lo que los hombres tienen pasa y se destruye: que el estado de las sombras, despues del la muerte, es un estado de castigo, de sufrimientos y de expiacion; pero que el alma de los héroes no se detiene en los infiernos: que pasa, vuela hácia los astros, y se sienta en la mesa de los dioses,

donde goza de una inmortalidad dichosa: que hay un comercio continuo entre los hombres y los habitantes del mundo invisible: que sin la Divinidad, los mortales nada pueden: que la verdadera virtud es una fuerza divina que desciende del cielo, y transforma á los hombres mas brutales, mas crueles y mas apasionados, haciéndolos humanos, tiernos y compasivos. Quando veo estas verdades sublimes en Homero, inculcadas, detalladas, insinuadas por mil exemplos distintos, y por mil imágenes variadas, no puedo persuadirme que se deban entender los escritos de aquel Poeta á la letra, en otras partes, donde parece que atribuye á la Divinidad suprema mil errores, pasiones, y aun crímenes.

Yo sé que muchos modernos, á imitacion de Pitágoras y de Platon, han condenado á Homero por haber abatido y manchado así la naturaleza divina, y han declamado con mucho espíritu y fuerza, contra el absurdo de representar los misterios de la Teología por medio de acciones impías, atribuidas á potencias celestiales, y enseñar la

moral por alegorías, cuya letra manifiesta un vicio y una deformidad. Pero sin faltar á la consideracion y respetos que debemos á los talentos y al juicio de aquellos criticos, no podrémos representarles ¿que su colérica declamacion contra el gusto alegórico de la antigüedad, puede ser muchas veces descompasada é importuna?

Tampoco debemos justificar á Homero, en el sentido ponderado de sus ciegos admiradores; debe no olvidarse, que vivia en un tiempo en que las antiguas tradicciones sobre la teología oriental, principiaban ya á ser olvidadas. Nuestros modernos tienen alguna especie de razon, en no hacer grande aprecio de la teología de Homero: y los que quieren justificarle de todo punto, baxo pretexto de una alegoría perpetua, muestran claramente, que no han conocido ni conocen, el espíritu de ciertos escritores verdaderamente antiguos, en comparacion de los quales, el cantor de Ilion no es mas que un moderno.

Sin continuar por mas tiempo esta discu-

sion, no nos parece fuera de propósito observar, que el autor del Telémaco, imitando lo mas bello de las fábulas del poeta griego, ha evitado los defectos graves de que acusan á este, no sin alguna razon. Personaliza como él los atributos divinos, haciendo de ellos divinidades subalternas; pero no las hace comparecer jamas, sino en ocasiones en que es muy oportuna su presencia. Tampoco las pone en movimiento, ni las hace hablar, sino de un modo digno y correspondiente á sus caractéres. En fin, el autor del Telémaco une con el arte mas delicado la poesía de Homero, y la filosofía de Pitágoras. No dice mas que lo que habrian dicho los Paganos, y sin embargo, ha puesto en su boca los preceptos mas sublimes de la moral cristiana, mostrando así, que está escrita con caractéres indelebles en el corazon del hombre, quien los descubriria infaliblemente, si solo siguièse la voz de la pura y simple razon, para entregarse totalmente á la verdad soberana y universal, que ilumina todos los espíritus, como el sol ilumina á todos los cuerpos, y sin

la qual, la razon particular no es mas, que tinieblas é ilusiones.

Las ideas que el autor del Telémaco nos da de la Divinidad, no solamente son dignas de ella, sino infinitamente amables para el hombre. Todo le inspira confianza y amor, una piedad dulce, una adoracion noble y libre, debida á la perfeccion absoluta de un ser infinito, y no un culto supersticioso, obscuro y servil que oprime y abate el corazon, haciendo que consideremos á Dios, como un poderoso legislador, que castiga con exceso y crueldad, la violacion de sus leyes.

Nos representa á Dios como amante de los hombres, pero cuyo amor y bondad por ellos, no se abandonan á los ciegos decretos de un destino fatal, ni se pueden merecer por las pomposas apariencias de un culto exterior, ni son dependientes de los extravagantes caprichos de las Divinidades paganas, sino es que siempre se dirigen por la ley inmudable de la sabiduría, que no puede ménos de amar la virtud, y tratar á los hombres con bondad, no segun el número de los

animales que inmolan, sino por el de las pasiones que sacrifican.

Es mucho mas fácil justificar la moral de Telémaco, si consideramos las costumbres que nos alaba, y nos pinta con tanta energía. En Homero, son mas apreciables los caractéres que da á sus héroes, que los que da á sus dioses: es cierto que pinta los hombres con simplicidad, fuerza, variedad y pasion; pero la ignorancia en que estamos, de los usos de una tan remota antigüedad, de las ceremonias de su religion, del genio de su lengua, la falta que tienen casi todos los hombres, en juzgar de las cosas, por el gusto de su siglo, de su nacion, de sus propias inclinaciones; el amor al fausto, y á la falsa magnificencia, que tanto ha marchitado la naturaleza pura y primitiva: todas estas cosas, digo, pueden engañarnos, y hacernos que despreciemos con injusticia, tal vez lo que era mas estimado en la antigua Grecia.

Segun Aristóteles, hay dos géneros de Epopeya; la una patética, y la otra moral: en la una reynan las grandes pasiones, en la

otra triunfan las grandes virtudes. La Iliada y la Odisea nos dan exemplo de ambas. En la una, está Aquiles representado naturalmente con todos sus defectos, ya transportado hasta no conservar dignidad alguna en su cólera, ya ardiente en los combates, y ya furioso hasta sacrificar su propia patria á su resentimiento. Aunque el héroe de la Odisea, parece mas regular que el jóven Aquiles, ardiente é impetuoso; con todo, el sábio Ulises es comunmente falso y engañador. Así vemos, que el Poeta pinta á los hombres con simplicidad, naturalmente lo que son por lo general. El valor está casi siempre unido con una violencia furiosa y brutal. La política, suele juntarse con la mentira y la disimulacion. En conseqüencia, pintar segun la naturaleza, es pintar segun Homero.

Sin que sea nuestro ánimo criticar los diferentes objetos de la Iliada y de la Odisea, debe ser bastante el haber observado, aunque de paso, sus bellezas, para mejor admirar el arte con que el autor de Telémaco reune en su poema las dos suertes de epope-

yas, esto es, la patética y la moral. En aquel quadro maravilloso, vemos una mezcla y un contraste admirables de virtudes y de pasiones. No nos ofrece cosa alguna demasiado grande; pero nos representa con igualdad, la excelencia y la baxeza del hombre: es muy peligroso mostrarnos lo uno sin lo otro, y nada hay mas útil que presentarnos al hombre *disecado en sus flaquezas*, y en sus heroicidades, en un punto de contraste. Ademas, la justicia y la virtud perfectas exîgen, que veamos á los hombres en sus contornos, porque es preciso estimarlos ó despreciarlos, amarlos ó aborrecerlos. Tampoco nos hace al Telémaco superior á la humanidad; por el contrario, lo hace caer en debilidades, que son muy compatibles con un amor sincero á la virtud; pero las mismas caidas sirven para corregirle, inspirándole una gran desconfianza de sí mismo y de sus propias fuerzas. No hace su imitacion imposible, dándole una perfeccion sin mancha, sino que excita nuestra emulacion, poniéndonos á la vista el exemplo de un jvóen, que con las mis-

mas imperfecciones que qualesquiera otro hombre, hace las acciones mas nobles y mas virtuosas. Por último, el autor del Telémaco ha reunido en el carácter de su héroe, el valor de Aquiles, la prudencia de Ulises, y el tierno natural de Eneas. Telémaco es colérico y valeroso como el primero sin ser brutal: político y afable como el segundo sin ser artificioso; y sensible como el tercero sin ser voluptuoso.

Confieso que se encuentra una gran variedad en los caractéres de Homero. La cólera de Aquiles, y la de Hector: el valor de Diomedes, y el de Ajax: la prudencia de Nestor, y la de Ulises: el amor de Helena, y el de Bricseis: la fidelidad de Andrómaca, y la de Penelope, no se asemejan. Encontramos además, un juicio y una finura admirables en los caractéres del Poeta griego. Pero en este género ¿quánto no se encuentra en el Telémaco, y en los caractéres tan variados, y siempre tan bien sostenidos de Sesostris y de Pigmaleon, de Idomeneo y Adrasto, de Protesilas y de Filocles, de Calipso y de Antiope, de Telémaco y de Bocoris? Se puede asegurar,

que en este *poema saludable*, se encuentra no solo una *variedad de nubes* de las mismas virtudes, de las mismas pasiones, sino es, tal diversidad de caractéres opuestos, que todos hacen la anatomía completa del espíritu y del corazon humano. Sin duda que el autor del Telémaco conocia al hombre, y á los hombres. Habia estudiado al uno en sí mismo, y á los otros, en medio de una Corte floreciente. Sabido es que su sistema de vida siempre lo dividió entre la sociedad y la soledad: vivió en una atencion continua á la verdad, que nos instruye interiormente, y salia de su retiro para estudiar los caractéres de los demas, á fin de curar las pasiones de los unos, y perfeccionar las virtudes de los otros. Sabia acomodarse á todos, para mejor profundizarlos, y tomaba todas suertes de formas, sin mudar jamás su carácter esencial.

Otro modo de instruir, es el de los preceptos. El autor del Telémaco une las grandes instrucciones con los exemplos heróicos, la moral de Homero con las costumbres de Virgilio. Su moral tiene ademas tres qualida-

des, que no se encuentran en el mismo grado, en alguno de los antiguos ya Poetas, ó ya Filósofos. Es súblime en sus principios, noble en sus motivos, y universal en sus usos.

Es sublime en sus principios: porque dimana de un profundo conocimiento del hombre: se introduce en el fondo de su propio corazon: le desenrolla los resortes secretos de sus pasiones: le despliega aquellos dobleces mas delgados y ocultos de su amor propio; y le descubre en fin, la diferencia que hay de las virtudes falsas á las sólidas. Del conocimiento del hombre, se sube derechamente al de un Dios. Hace sentir por todas partes, que el ser infinitamente bueno y sábio, ha obrado desde los principios en favor de los hombres, para hacerlos buenos y dichosos: que es la fuente inmediata de todas nuestras luces, y de todas nuestras virtudes: que de él recibimos la vida y la razon: que su verdad soberana debe ser nuestra única luz, y su voluntad suprema reglar todas nuestras afecciones: que por no consultar aquella sabiduría universal é inmudable, el hombre no ve mas que

fantasmas seductoras: que por no escuchar aquella voz, oye solo el ruido confuso de sus pasiones: que las virtudes sólidas las recibimos, y nos vienen en cierto modo como extrañas á nosotros mismos: que no son efecto de nuestras propias fuerzas, sino particularmente de un poder superior al hombre: que obra en él con fruto, quando no le pone obstáculos, y cuya accion no distingue siempre á causa de su delicadeza. En fin nos muestra el autor del Telémaco, que sin aquel poder primero y soberano, que eleva al hombre, y lo hace superior á sí mismo, las virtudes mas brillantes no son mas, que refinamientos de un amor propio, que se concentra en sí mismo, se hace su divinidad, y al mismo tiempo el idólatra y el ídolo. No hay cosa mas admirable, que el retrato de aquel filósofo que Telémaco ve en los infiernos, cuyo crímen solo, era, el haber sido amante de sus propias virtudes, sin otros respetos ni reconocimientos.

De este modo, la moral del Telémaco se dirige á persuadirnos, que en muchas circuns-

tancias, debemos olvidarnos de nosotros mismos, dirigir nuestros votos al Ser supremo, y adorarle: el objeto de su política es hacernos preferir el bien público al bien particular, y que amemos al género humano. Conocidos son los sistemas de Machiabelo y de Hobes, y los de Pufendorfio y Grocio, autores mas modernos: los dos primeros establecen por solas maxîmas en el arte de gobernar, la capciosidad, los artificios, los extratagemas, el despotismo, la injusticia y la irreligion: los dos segundos fundan su política sobre máxîmas de gobierno, á las quales no igualan ni las de la República de Platon, ni las de los oficios de Ciceron. Es cierto, que aquellos dos escritores modernos han trabajado con el objeto de ser útiles á la sociedad, y que todo lo han subordinado á la felicidad del hombre, considerado solo en el estado civil. Pero el autor del Telémaco es original, porque ha unido la política mas perfecta con las ideas de virtud mas consumada. El gran principio sobre el qual giran todas sus ideas es, que el mundo entero no es mas que una gran

república, de la qual Dios es el padre comun, y cada pueblo una familia numerosa. De esta bellísima y luminosa idea, nacen lo que los políticos llaman leyes de la naturaleza y de las naciones, equitativas, generosas, y llenas de humanidad. El autor del Telémaco, no considera á pais alguno como independiente de los otros, sino es al género humano como un todo indivisible. No se limita al amor de su patria; extiende su corazon, se hace inmenso, y por un principio de amistad universal abraza á todos los hombres; de aquí nace, el amor á los extrangeros, la confianza mútua entre las naciones vecinas, la buena fe, la justicia, y la paz entre los príncipes del universo, del mismo modo que entre los particulares de cada estado. El autor del Telémaco nos muestra, que la gloria de los Reyes y de los que dominan la tierra, consiste en gobernar á los hombres, para hacerlos buenos y mas felices en este mundo: que la autoridad del Príncipe, nunca es mas sólida ni mas firme, que quando está apoyada sobre el amor de sus pueblos,

y que la verdadera riqueza de las naciones, consiste en ahorrar los gastos de las falsas necesidades de la vida humana, contentarse con lo mas preciso, y con los placeres simples é inocentes. De consiguiente hace ver, que la virtud contribuye no solo á preparar el hombre para una felicidad futura, sino que hace la sociedad, actualmente dichosa, en quanto es posible.

Hemos dicho que la moral de Telémaco es noble en sus motivos. Su gran principio es, que debe preferirse el amor de lo bueno, al amor del placer, como juzgan Sócrates y Platon: ó de otro modo, lo honesto á lo agradable, segun la expresion de Ciceron. *Esta es la surgente* de los sentimientos nobles, de la grandeza del alma, y de todas las virtudes heróicas. Por estas ideas puras y elevadas, destruye de un modo infinitamente mas importante y mas seguro que por la disputa la falsa filosofia de aquellos que hacen del placer, el único móvil del corazon humano. El autor del Telémaco, por las máxîmas de moral que pone en boca de su héroe, y por

las acciones generosas que le hace executar, demuestra lo quo puede el amor puro de la virtud, sobre un corazon noble. Yo sé, que esta virtud heroica, pasa entre las *almas vulgares*, por una fantasma, y que las *gentes de tono* y de una imaginacion fuerte, se han declarado contra aquella virtud súblime y sólida, persiguiéndola con muchas sátiras picantes, y con expresiones ridículas; pero esto consiste, en que no encontrando en su corazon, ni en sí mismos, cosa alguna que sea comparable con aquellos grandes sentimientos, concluyen que la humanidad es incapaz de ellos. En una palabra, son pigmeos que juzgan de la fuerza de los gigantes por la suya propia. Los espíritus abatidos, y humillados siempre dentro de la esfera del amor propio, no comprehenderan jamas, él poder y la extension de una virtud que eleva al hombre, y lo hace muy superior á sí mismo. Algunos filósofos, que por otra parte han hecho muy buenos descubrimientos en la filosofia, se han dexado alucinar de sus preocupaciones, hasta el punto de no distinguir con precision, y

claridad, los límites que hay entre el amor al órden, y el amor al placer, y por conseqüencia han negado, que la voluntad pueda ser movida tan fuerte y vivamente por el conocimiento claro de la verdad, como por el gusto natural del placer.

No es posible que se lea con atencion el Telémaco, sin abjurar semejantes preocupaciones: en él se encuentran sentimientos generosos de una alma noble, que no concibe cosa que no sea grande: de un corazon desinteresado que se olvida de sí mismo: de un filósofo que no se limita á su persona, ni á su nacion, ni á cosa alguna particular, sino que todo lo refiere al bien comun del género humano, y este todo, subordinado al Ser supremo.

La moral del Telémaco es universal en sus usos, extensa, fecunda, proporcionada á todos los tiempos, á todas las naciones, y á todas condiciones y circunstancias. En ella se aprenden los deberes de un Príncipe que es juntamente Rey, guerrero, filósofo, legislador y hombre. En una palabra, allí vemos el arte de conducir

y gobernar diferentes naciones: el modo de conservar la paz exterior con los vecinos, y sin embargo, tener siempre en el reyno una juventud aguerrida y pronta á defenderlo. El modo de enriquecer los estados sin caer en el luxo: el de encontrar el medio apreciable entre el exceso del poder despótico y los desórdenes de la anarquía. Se dan preceptos para la agricultura, para el comercio, para las artes, para la policía, para la educacion de los hijos; y vemos no solamente las virtudes heróicas y reales, sino quantas son oportunas y propias para todas las clases del estado. En una palabra, el autor del Telémaco formaba el corazon de un Príncipe, é instruia á todos los hombres.

La Iliada tiene por objeto, el manifestar las conseqüencias funestas de una desunion entre los gefes de un exército. La Ulisea nos hace ver, lo que puede en un Rey la prudencia unida con el valor. En la Eneyda se describen las acciones de un héroe piadoso y valiente. Pero todas estas virtudes particulares, no hacen por sí solas, la felicidad del género

humano. Telémaco se extiende mucho mas en sus planes, por la grandeza, número y extension de sus principios morales; de suerte que, se puede decir con el filósofo crítico de Homero (1): el don mas útil que las musas han hecho á los mortales es el Telémaco, pues si la felicidad del género humano pudiese resultar de algun poema, seria precisamente de él.

§. VIII.

De la Poesía del Telémaco.

Una de las observaciones mas interesantes del caballero Temple es la siguiente: *que la poesía debe reunir lo mas bello y mas fuerte de la música, pintura y eloqüencia.* Pero como la poesía no se diferencia de la eloqüencia en otra cosa, que en pintar con entusiasmo, adoptan mejor los críticos y filóso-

(1) El Abate Terrazon: disertacion crítica sobre la Iliada.

fos, la expresion de que, la poesía toma de la música la armonía, la pasion de la pintura, y la fuerza y rectitud de la filosofia.

El estilo del Telémaco es culto, claro, suelto y magnífico: tiene toda la riqueza de Homero, sin tener su abundancia de palabras. Jamas incurre en repeticiones, y aun quando habla de las mismas cosas, no recuerda las mismas imágenes. Todos sus periodos llenan el oido por su número y cadencia: ninguna de sus expresiones choca ni tiene palabras duras, ni términos abstractos ni afectados. No habla solo por hablar, ni simplemente por agradar: todas sus palabras hacen pensar, y todos sus pensamientos se dirigen á instruirnos y hacernos buenos.

Las imágenes del poema de Telémaco son tan perfectas, como su estilo armonioso. Pintar es no solo describir las cosas, sino representarlas con sus circunstancias y actitudes, con *un colorido* tan vivo y tan *interesante*, que crea uno verlas y tocarlas. El autor del Telémaco pinta las pasiones con arte: habia estudiado el corazon del hombre, y conocia

todos *sus resortes*. El que lea su poema, no ve sino lo que es preciso ver, ni entiende sino á los que hablan en el. Este calienta, *remueve*, arrastra, y en fin hace sentir todas las pasiones que describe.

Los poetas se sirven ordinariamente de dos suertes de pintura; las comparaciones, y las descripciones. Las comparaciones del Telémaco son justas y nobles. El autor no eleva el espíritu, ni lo hace superior al asunto que trata, por metáforas obscuras, ni lo embaraza con una gran multitud de imágenes: ha imitado lo mas grande y hermoso de las descripciones de los antiguos, los combates, los juegos, los naufragios, los sacrificios &c.; sin extenderse demasiado sobre las pequeñeces, que hacen enfriar la narracion, y sin rebaxar la magestad del poema épico, por la descripcion de cosas baxas ó inferiores á la dignidad de la obra. Desciende algunas veces *al detal*; pero no dice cosas que no merezcan atencion, y que no contribuyan á la idea que quiere dar. Sigue la naturaleza en todas sus variedades, porque sabia muy

bien, que todo discurso debe tener sus desigualdades: ya sublime sin ser hinchado, y ya festivo sin ser baxo. El gusto mas falso es, el de querer adornarlo todo. Sus descripciones son magníficas; pero naturales, simples, y agradables. Pinta segun la naturaleza; pero sus quadros siempre son amables é interesantes. Ha unido la variedad del diseño, y la belleza del colorido; la viveza de Homero, y la nobleza de Virgilio. Aun ha hecho mas: sus descripciones no solamente agradan, sino que instruyen. Si habla de la vida pastoril, es para recomendar la amable simplicidad de sus costumbres. Si describe juegos y combates, es no solo para celebrar los funerales de un amigo ó de un padre, sino para escoger un Rey, que exceda á todos los demas hombres, por sus fuerzas corporales y por sus talentos, mostrando de este modo, que debe ser capaz de sostener igualmnte las fatigas de uno y otro estado. Si nos representa los horrores de un naufragio, es para inspirar á su héroe firmeza de corazon, serenidad de espíritu, y sumision á los dioses

en los mayores peligros. Seria muy fácil pasar revista á todas sus descripciones, y encontrar en ellas muchas bellezas. Sin embargo debe observarse, que la escultura de la temible Egida, que Minerva envió á Telémaco, segun la tenemos en las últimas ediciones, está llena de un arte delicado, y encierra la moral sublime de que, la rodela ó escudo de un Príncipe, y la columna mas fuerte de un estado, son las buenas costumbres, las ciencias, y la agricultura: que un Rey armado de la sabiduría, busca siempre la paz, y encuentra recursos fecundos contra todos los males de la guerra en un pueblo instruido y laborioso, cuyo espíritu y cuerpo, estan acostumbrados al trabajo.

La poesía toma su fuerza y rectitud de la filosofia. En el Telémaco se nota generalmente una imaginacion rica, viva y agradable, y sin embargo un juicio ajustado y profundo. Estas dos qualidades, se encuentran rarísima vez unidas en un autor. Es preciso que el alma esté en un movimiento casi continuo para inventar, apasionar y persuadir, y al

mismo tiempo conservarse en una tranquilidad perfecta, para juzgar de las producciones, y escoger entre mil pensamientos que se presentan el que mas conviene en las circunstancias. Es preciso que la imaginacion se transporte y llene de entusiasmo, miéntras que el juicio, pacífico en su imperio, la retiene y conduce adonde quiere. Sin aquella pasion que todo lo anima, los discursos salen frios, lánguidos, abstractos é históricos: y sin el juicio que todo lo regla, salen absurdos y sin belleza.

El fuego de Homero, especialmente en su Iliada, es impetuoso y ardiente como un torrente de llamas que todo lo abrasa. El fuego de Virgilio, tiene mas claridad que calor, pues luce siempre con igualdad. El de Telémacó calienta, ilumina, ya conjuntamente, ó ya alternando, segun se propone el autor, persuadir, ó apasionar: y quando ilumina, hace sentir un dulce calor que no incomoda. Tales son los discursos de Mentor sobre la política, y los de Telémaco sobre el espíritu verdadero de las leyes de Minos. Aquellas

ideas puras llenan el espíritu de su apacible luz, en cuyas circunstancias, el entusiasmo y el fuego poético serian tan perjudiciales como los rayos muy ardientes del sol, que turban y ofuscan la vista. Quando no se trata de reflexîonar, sino de obrar: quando la verdad es conocida claramente; quando las reflexîones se suspenden por irresolucion, entónces el poeta excita un fuego y una pasion, que determina y arrastra una alma débil, que no tiene valor para rendirse á la verdad. El episodio de los amores de Telémaco en la isla de Calipso, está lleno de aquel fuego divino.

La feliz union de lúz y de ardor, y la proporcion con que juegan en el poema de Telémaco, distinguen á su autor, de Homero y de Virgilio. El entusiasmo del poeta griego le hace algunas veces olvidar el arte, descuidar el órden, y pasar los límites de la naturaleza; y esto procedia de que, la fuerza y elevacion de su grande alma, lo vencian y sacaban fuera de todas reglas. La pomposa magnificencia, el juicio y la conducta uni-

forme de Virgilio, degeneran, algunas veces, en una regularidad tan compasada, que parece mas bien historiador que poeta. Este último agrada mas á los poetas y filósofos modernos que el primero. ¿No se fundará esta predileccion en que conocen, que es mas fácil imitar por reglas el arte, el juicio y medida del poeta latino, que el fuego abrasador y brillante del poeta griego, que la naturaleza sola puede dar?

El autor del Telémaco debe agradar á todos los poetas, ya sean filósofos, ó ya á los que solo aprecian el entusiasmo, pues ha unido las luces del espíritu con los encantos de la imaginacion. Prueba la verdad como filósofo, y luego deprobada, la hace amar por los sentimientos que excita. Todo es sólido, verdadero y conveniente á la persuasion: ni juegos de palabras, ni sutilezas de espíritu, ni pensamientos brillantes, que no tienen otro fin, que el de hacer admirar al autor. Ha seguido el gran precepto de Platon, quando dice: "que »el escritor debe siempre ocultarse, desapa»recer, y hacerse olvidar, para no produ-

„cir mas, que las verdades que quiere per„suadir, y las pasiones que desea purificar."

En el Telémaco todo es razon, y todo es sentimiento, por cuyas circunstancias, se ha hecho un poema de todas las naciones y de todos los siglos. Los extrangeros perciben y sienten igualmente sus bellezas, y las traducciones que se han hecho en lenguas ménos delicadas que la francesa, conservan las del original. La ilustrada apologista de Homero nos asegura, que el poeta griego pierde mucho en la traduccion, porque no es posible trasladar la fuerza, imaginacion, nobleza y alma de su poesía. Pero se atreve á decir, que el Telémaco siempre conservará en todas lenguas su fuerza, su nobleza, su alma y sus bellezas esenciales. La razon es, porque la excelencia de este poema no consiste en la feliz y armoniosa colocacion de las palabras, ni en los encantos que le ha prestado la imaginacion, sino en el gusto sublime de la verdad, en sentimientos nobles y elevados, y en el modo natural, delicado y juicioso de tratarlos. Semejantes bellezas son de todas las lenguas, de todos los

tiempos, y de todos los paises ; y siempre interesarán á los hombres instruidos, y á las grandes almas en todo el universo.

Se han formado muchas objeciones contra el Telémaco : la primera , que no está escrito en verso. Segun Estrabon , Dionisio de Halicarnaso y Aristóteles , la versificacion no es esencial á la epopeya ; de suerte que se puede escribir en prosa un Poema Epico , como se han escrito tragedias sin rima. Tambien se pueden hacer versos sin guardar la regla del consonante ; y algunos pueden escribir poéticamente sin hacer versos por arte , bien que para esto es necesario haber nacido poeta. Lo que hace la poesía , no es el número fixo y la cadencia reglada de las sílabas , sino el sentimiento que todo lo anima , la viva ficcion, las figuras atrevidas , la belleza y variedad de las imágenes. Mas claro , el entusiasmo , el fuego , la impetuosidad , la fuerza , un no sé qué en las palabras y en los pensamientos, que solamente la naturaleza puede dar. Todas estas qualidades se encuentran en el Telémaco. El autor ha hecho lo que Estrabon dice de Cad-

mo, Ferrecides, y Hecatéo, á saber; que ha imitado perfectamente la poesía, rompiendo su medida; pero que ha conservado todas las demas bellezas poéticas.

Nuestra dichosa edad
Vuelve á encontrar un Homero,
Que con el mayor esmero
Colmó de moralidad,
Este poema; y de amenidad
Tambien.....
Por la virtud inventado
Y las Ninfas coronado:
Quienes de la alta cima
Lo libertan de la rima
En favor de la verdad.

Ademas, es de presumir, que el embarazo de la rima y la escrupulosa regularidad de la construccion Europea, disminuirian mucho el entusiasmo de la poesía heróica. Para mover las pasiones, es preciso comunmente abandonar el órden, y la estrecha union de los periodos. Por esta razon los griegos y romanos, que pintaban todo con viveza y gusto, usaban de la inversion de las frases: sus palabras

no tenian lugar fixo, y las colocaban como querian. Las lenguas de Europa, son un compuesto del latin y de los idiotismos de todas las naciones bárbaras, que destruyeron el Imperio Romano. Aquellos pueblos del Norte, que invadieron la Europa, todo lo helaron como era su clima, por la fria regularidad de su Sintaxîs. No comprehendian, ni llegaron á conocer, aquella hermosa variedad de largos y breves, que imita tambien los movimientos delicados del alma. Su pronunciacion era unisona y fria, y al principio no conocieron otra armonía en las palabras, que un vano tintineo de finales monotonas. Algunos Españoles, y despues algunos Italianos, trataron de libertar su versificacion de la esclavitud de las rimas. Un Poeta Ingles (1) ha logrado esta empresa maravillosamente, y ha principiado á introducir con suceso, la inversion de las frases en su lengua. Es probable que los Franceses imitarán algun dia, aquella

(1) Milton, y despues de él otros.

noble libertad de los Griegos y Romanos.

La segunda objecion que hacen contra el Telémaco, dimana, de la grosera ignorancia en que estan muchos de la noble libertad del poema épico, pues le han reprehendido, que está lleno de anacronismos.

El autor del Telémaco no ha hecho mas que imitar al príncipe de los poetas latinos, quien no podia ignorar, que Dido no fué contemporánea de Eneas. El Pigmaleon de Telémaco, hermano de aquella misma Dido, y Sesostris que probablemente vivió por aquel tiempo, no son defectos mayores que el anacronismo de Virgilio. ¿Por qué se ha de condenar á un Poeta de falta de exâctitud en el órden de los tiempos, quando es una belleza, el faltar á veces al órden de la naturaleza? No es permitido, ni bien visto, contradecir un punto de historia de los tiempos no lejanos; pero en la historia de la antigüedad la mas remota, cuyos anales son tan inciertos, y cubiertos de tinieblas y contradicciones, es permitido, que el autor acomode las tradiciones antiguas al asunto que tra-

ta. Esta es precisamente la opinion de Aristóteles confirmada por Horacio. Algunos historiadores han escrito que Dido fué casta, Penelope impúdica, que Elena jamas vió á Troya, ni Eneas á Italia. Si estos hechos son ciertos, Homero y Virgilio no han tenido mucha dificultad en separarse de la historia, por hacer sus fábulas mas instructivas. No encuentro razon alguna, por la qual, no sea permitido al autor de Telémaco, y en favor de la instruccion de un *Príncipe*, el juntar los héroes de la antigua edad, Telémaco, Sesóstris, Néstor, Idomeneo, Pigmaleon y Adrasto, para unir en un mismo quadro, los diferentes caractéres de Príncipes buenos y malos, cuyas virtudes debian imitarse, y aborrecer sus vicios.

La tercera objecion que hacen contra el Telémaco, se funda, en una escrupulosa y mezquina severidad, pues suponen que ha hecho mal, en haber insertado la historia de los amores de Calipso y de Eucaris, y otras descripciones semejantes, que parecen muy apasionadas.

La mejor respuesta que se debe dár á esta

objecion, es el efecto que produxo el Telémaco, en el corazon del Príncipe para quien se escribió.

Las personas de condicion comun, no tienen la misma necesidad de ser *precaucionadas*, contra los escollos y peligros del amor, como aquellas que por su elevacion y autoridad deben reynar algun dia. Si el poeta del Telémaco, hubiese escrito para un hombre, que hubiera de pasar su vida en la obscuridad, aquellas descripciones no hubieran sido necesarias; pero escribiendo para un *jóven Príncipe*, que vivia enmedio de una corte, adonde la galantería pasaba por civilidad, donde todos los objetos habian de picar infaliblemente su gusto á los placeres; y donde todo lo que le rodeaba, se habia de ocupar en seducirle: para este Príncipe, digo; ninguna cosa era mas necesaria, que representarle con aquel amable pudor, con aquella inocencia y con aquella sabiduría que vemos en Telémaco, todos los artificios seductores del amor insensato. Pintarle este vicio con toda su belleza imaginaria, para despues

hacerle conocer mejor su deformidad real: mostrarle el abismo en toda su profundidad para impedir que cayese en él, y aun alejarle de los bordes de un precipicio tan espantoso. Es indudable que fué una sabiduría digna del autor del Telémaco el *prevenir* á su discípulo, contra las pasiones locas de la juventud por la fábula de Calipso; y darle en la historia de Antiope, el exemplo de un amor casto y legítimo. Así pues, nos ha representado esta pasion, ya como una debilidad indigna de un gran corazon, y ya como una virtud digna de un héroe; y en conseqüencia nos muestra, que el amor no es inferior á la magestad de la epopeya, y que ha reunido en su poema, las pasiones tiernas de los romances modernos, con las virtudes heróicas de la poesía antigua.

La quarta objecion consiste, en haber creido algunos, que el autor del Telémaco agota su asunto por la abundancia y riqueza de sus expresiones: que todo lo dice, y nada dexa que pensar al lector. En una pala-

bra, dicen, que á semejanza de Homero descubre toda la naturaleza, y nos la pone á la vista, y que gusta mas un autor que como Horacio, encierra un gran sentido en pocas palabras, dexando á los demas el placer de descubrir su espíritu y extension.

Es cierto que la imaginacion no puede añadir cosa alguna, á las pinturas del poeta francés; pero luego que el espíritu sigue sus ideas, se ensancha y toma una extension grandísima. Quando se trata solo de pintar, sus quadros son perfectos, nada les falta; pero quando es preciso instruir, sus luces son fecundas, y en ellas descubrimos muchos pensamientos grandes: si no dexa que imaginar, da muchos motivos para pensar, y esto es lo que convenia al carácter del Príncipe para quien se escribió la obra. Se descubrió en él, desde su infancia, una imaginacion fecunda y feliz, y un talento elevado y extenso, que lo hacian sensible á los lugares mas bellos de Homero y Virgilio. Esta observacion, inspiró al autor la idea de formar un poema, que reuniese igualmente, las bellezas

del poeta griego y las del latino. Aquella afluencia de hermosas imágenes que vemos en el Telémaco, era importante, para ocupar la imaginacion, y formar el gusto del Príncipe. Por último, facilmente se conoce, que aquellas bellezas no habrian costado mucho trabajo el suprimirlas, á quien supo producirlas, puesto que corren con tanta facilidad y abundancia.

Han objetado tambien, que el héroe y la fábula del poema de Telémaco, no tienen relacion alguna con la nacion francesa; y que Homero y Virgilio interesaron á los Griegos y Romanos, porque escogieron acciones y actores respectivamente en las historias de sus paises.

Si el autor del Telémaco no ha interesado particularmente á la nacion francesa, ha hecho mas, porque ha interesado al género humano. Su plan es mas vasto que el de los Poetas antiguos, y á la verdad, que es mas grande y mas digno el objeto de instruir á todos los hombres, que el de limitar sus preceptos á un pais particular. El amor propio,

inspira comunmente, que se hagan las cosas para uno en particular; y esto mismo sucede con el amor á la patria. Pero una alma generosa y elevada, debe tener ideas mas extensas y grandiosas.

Por otra parte ¿qué interes no tomó la misma Francia en una obra que le formaba un Príncipe, el mejor para gobernarla algun dia, segun sus necesidades y deseos, como padre de los pueblos, y como héroe cristiano? Lo que se habia observado en la infancia del Príncipe, daba grandes esperanzas, y era preciso disponerlo para tomar los mejores frutos en lo venidero: las naciones vecinas de la Francia, llegaron á tomar parte en su educacion, como en una felicidad universal. En una palabra, la fábula del Príncipe griego, casi fué la historia del Príncipe frances.

El autor del Telémaco, tuvo un deseo mas grande que el de agradar á su nacion, pues queria servirla sin que lo supiese, contribuyendo á formarla un Príncipe, que hasta en los juegos de su infancia, parecia haber nacido, para colmarla de gloria y de felicidad.

Aquel augusto niño, gustaba mucho de las fábulas y de la mitología: era preciso aprovecharse de su inclinacion, y hacerle ver en lo mismo que estimaba, lo sólido y lo bello, lo simple y lo grande, é imprimirle por hechos interesantes, los principios generosos, que podian prevenirle contra los peligros del nacimiento mas grande y del poder supremo. Baxo este aspecto, un héroe griego, y un poema construido á imitacion de los de Homero y Virgilio, con historias de paises, tiempos y hechos extrangeros, eran de una perfecta conveniencia, para ponerse el autor en plena libertad, de pintar con verdad y fuerza, quantos escollos amenazan á los soberanos, y amenazarán en todos tiempos.

Por una conseqüencia natural y necesaria, sucede, que ciertas verdades universales, parece que tienen relacion con las historias de los tiempos y situaciones actuales; pero en verdad, no son mas que relaciones generales, independientes de toda aplicacion particular: y era preciso ademas, que las ficciones destinadas para formar la infancia del

Príncipe, contuviesen algunos preceptos para todos los momentos de su vida.

Aquella conveniencia de moralidades generales á todas suertes de circunstancias, hace mas admirar la fecundidad, el talento profundo, y la sabiduría del autor; pero no excusa la injusticia de sus enemigos, que han querido encontrar en el Telémaco, ciertas alegorías odiosas, y mudar los propósitos mas sabios y mas modestos, en sátiras ofensivas contra lo que él mas respetaba. Sus alucinados enemigos, han modificado los caractéres á su arbitrio, para encontrar en ellos, relaciones imaginarias, y para envenenar las intenciones mas puras. ¿El autor del Telémaco, debia suprimir las máxîmas fundamentales de una moral y de una política tan sanas y convenientes, porque segun el modo mas elegante y honesto con que debia decirlas, no podia ponerlas á cubierto, de las interpretaciones de aquellos maldicientes, que todo lo interpretan con una baxa malignidad?

En fin, el ilustre autor del Telémaco ha reunido en su poema, las bellezas mas grandes

y delicadas de los antiguos. Tiene todo el entusiasmo y la abundancia de Homero, y toda la magnificencia y regularidad de Virgilio. Como el poeta griego, todo lo pinta con fuerza, simplicidad y vida, con variedad en la fábula, y diversidad en los caractéres, sus reflexîones son morales, sus descripciones vivas, su imaginacion fecunda, y por todas partes se ve, aquel fuego hermoso que solamente la naturaleza puede dar. Como el poeta latino, guarda perfectamente la unidad de la accion, uniformidad en los caractéres, el órden y las reglas del arte, su juicio es profundo, y sus pensamientos elevados, en tanto que ha sabido unir lo natural á lo noble, y lo simple á lo sublime. Así pues, el héroe del Telémaco, es mas perfecto que los de Homero y Virgilio, porque su moral es mas pura, y sus sentimientos mas nobles. Concluyamos de todo lo expuesto, que el autor del Telémaco, en su poema, ha mostrado al universo, que la nacion francesa es capaz de toda la delicadeza de los griegos, y de todos los grandes sentimientos de los romanos.







